

1.2.1. La escuela

La observación de los procesos rítmicos infantiles, que se presenta en este estudio, se ha llevado a cabo en la Escuela Infantil de Villava (Navarra). Se ha seleccionado esta escuela porque su proyecto educativo permite una interrelación con nuestra filosofía educativa que afecta directamente al rol del educador y a la preparación de las propuestas didácticas.

El taller⁴² de expresión se elige como lugar del trabajo de campo porque en él se nos ofrece un ámbito educativo articulado en torno al hecho creativo. El taller posibilita a los niños una ruptura de esquemas comportamentales, una toma de conciencia de las complejas relaciones que se establecen entre ellos, desde la diferencia y la individualidad valorada. Mediante el tipo de experiencias más abiertas, que es posible llevar a cabo en el taller, toman también conciencia de su presencia en el mundo, de la forma en que pueden transformarlo; de cómo su voluntad, su carácter, su gusto estético y sus sueños se reflejan en una obra que les define como personas.

El taller de esta escuela está dirigido por una profesional de Bellas Artes, Eva Mendía, que nos define de esta forma su trabajo en el mismo: «En el tiempo que vengo disfrutando del trabajo de “tallerista” en la Escuela Infantil Amalur de Villava, he podido observar que el Taller de Expresión es un lugar en el que la investigación se une con la fantasía, el miedo desaparece y deja lugar a la magia. Es un lugar no limitado donde el niño es uno de los protagonistas junto con el adulto. Y el adulto deja sus esquemas a un lado para, por unas horas, dejar que surja ese niño semioculto por las normas habituales en las escuelas».

Se han realizado sesiones de trabajo en el taller en sesiones de una hora de duración a las que se incorporaban cuatro niños cada día de trabajo. En total participaron en la expe-

42. Para profundizar sobre el taller de expresión ver la obra de A. Hoyuela Planillo (2006): *La estética en el pensamiento y obra de Loris Malaguzzi*, Barcelona, Octaedro-Rosa Sensat.

riencia quince niños de edades entre los siete y los dieciséis meses de edad que se incorporaban al taller en distintos días. Durante las sesiones estaban presentes las educadoras de los niños y dos personas del grupo de investigación para realizar la grabación en vídeo. La elección de los niños para formar los grupos se debe a la intuición que nos lleva a pensar que pueden constituir, entre ellos, relaciones sociales que nos permitan observar la riqueza de actuaciones que el grupo puede aportar.

En la observación del discurrir de las acciones de los bebés entran diversos campos de actuación con materiales plásticos, sonoros, juegos espaciales... Somos conscientes de que la apertura de campos de observación puede hacernos, en algunos momentos, perder profundidad y también caer en una profusión de temas; pero observar no es sólo un recibir, es un desvelar y, por tanto, un acto creativo que conlleva ese riesgo. No deseamos perder la riqueza que nos aporta, y esperamos abrir para un futuro campos de observación más circunscritos a un determinado tema desde un mayor conocimiento de la infancia.

1.2.2. Las propuestas

Las propuestas de las sesiones de trabajo con los niños nacen vinculadas por las preguntas generales que envuelven el tema de estudio, teniendo en cuenta que con nuestras propuestas marcamos un ritmo y un orden. El ritmo es un creador de orden tanto para nosotros observadores que lo necesitamos para comprender o explicar una situación, como para el niño que busca su propio orden. Orden diverso según lo que él precisa, para sus momentos de búsqueda personal, o de goce, o de acoplamiento a otros ritmos.

El tema, las propuestas, el rol del educador y el número de niños participantes, se preparan con anterioridad en función de las preguntas que surgen después de cada visionado y primer análisis de la sesión anterior, realizado en pre-

sencia de otros educadores de la escuela.⁴³ También están previstos la disposición espacial de los objetos en el taller, la posibilidad de recreación de nuevos objetos, los materiales que van a estar a disposición de los niños (instrumentos musicales, juguetes, música para su audición...), aparte de las ofertas que el taller siempre tiene a disposición libre de los niños.

Todas las previsiones deben también dejar paso a lo que los niños aporten, para hacer compatibles el orden/desorden del fluir vital infantil contrastado con nuestras formas estructuradas de pensamiento, nuestra propia historia personal y cultural. Porque ellos pujan por salir de nuestras redes, por ser, por constituirse. El gran error es introducir nuestros marcos codificados en sus comportamientos rompiendo sus aristas, sus pliegues, sus redes, sus salidas y entradas imprevisibles.

El adulto, educador-investigador, no sólo debe incardinar los principios metodológicos de la investigación con los principios educativos de la Escuela, sino, además, incorporar desde el principio los intereses de los niños. Esto supone un seguimiento cuidadoso de los procesos infantiles para permitir que sus actuaciones se desarrollen saliéndose de conceptos educativos «manidos» y rígidos. Para ello, se trata previamente de desembarazar la mente adulta de categorías vacías de contenido e ir configurándolas con lo que los niños aportan para después hacer una reconstrucción personal que permita desvelar su mundo desde un orden nuevo. Incorporando el sentido que aparentemente no tiene para el adulto y sí lo tiene para el niño, se fuerza tanto al niño como al observador a vivir la situación desde un «extrañamiento», esto es, a sentir las cosas sacadas de su habitual contexto y verlas como si fueran nuevas, recién nacidas.

43. Sobre la observación en educación infantil se encuentra más información en Cabanellas y Hoyuelos (1995): «La observación de la expresión plástica en Educación Infantil», *Aula de Innovación Educativa*, núm. 35, año IV, Barcelona (febrero de 1995). Y en Cabanellas y Hoyuelos (1996): «Bebés y expresión plástica», *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 247, Barcelona (mayo de 1996).

Queremos dejar constancia de que en la formulación de propuestas creativas en ningún momento ha sido nuestra intención favorecer una estimulación precoz, ni crear propuestas restringidas a unas materias artísticas. Hemos tratado de buscar bases comunes a distintos lenguajes artísticos que puedan permitirnos establecer una empatía con la forma de actuar infantil, teniendo en cuenta que las diferencias en el proceso evolutivo de los niños no son una escala de progreso: son diferentes capacidades que emergen en su máxima potencia, según el acoplamiento estructural que se produce con el medio.

CABANELLAS, I., et all (2007). *Ritmos infantiles. Tejidos de un paisaje interior*. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, pp.54-57.